

QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN⁽¹⁾.

PERSONAS.

DON DIEGO, *galán.*
HERNANDO, *su criado.*
DON ENRIQUE, *galán.*
EL DUQUE DE MILAN.

DON SANCHO, *viejo.*
DON JUAN, *galán.*
TRISTAN, *gracioso.*
RICARDO, *escudero.*

DOÑA ELENA, *dama.*
DOÑA LUCRECIA, *dama.*
INES, *criada.*
CRIADOS.

La escena es en Milan.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, DOÑA ELENA.

DON DIEGO.
Yo vine, Elena querida,
A Milan á pretender;
No á competir, no á perder
Por temerario la vida.
El Duque sé que conquista
Con poder y amor tus prendas:
No sé cómo te defendas
Ni cómo yo le resista;
Que en la gran desigualdad
De su estado y mi ventura,
La confianza es locura
Y el valor temeridad.

DOÑA ELENA.
A quien de veras desea,
Y á quien estima el favor,
No deja vista el amor
Con que los peligros vea;
Y si acusan la osadía
Pensamientos castigados,
Atrevimientos logrados
Condenan la cobardía.
Giges, humilde villano,
Pretendió y gozó atrevido
La corona del rey lido (2),
Y de la reina la mano;
Viriato fué un pastor,
Tolomeo fué un soldado,
Y uno y otro por osado
Se coronó emperador.
Venció animoso Teseo
La voraz biforme fiera,
Para que Ariadna fuera
De su victoria trofeo.
El tracio músico amante
Con el canto lisonjero
Candados rompió de acero,
Puertas abrió de diamante;
Y su Euridice perdida,
Contra el estatuto eterno,
Rescatada del infierno,
Vió la luz, volvió á la vida.
Tú pues, ¿por qué desconfías,
Y con frivolas excusas
Temeridades acusas
En licitas osadías?

DON DIEGO.
Porque en esos el intento

(1) Esta comedia es una refundición de la precedente: se atribuye al mismo ALARCON, aunque no la incluyó en la colección de sus obras dramáticas.

(2) Lido por lido: alude al rey de Lidia Candaules, cuyo trono y lecho ocupó Giges.

No dejé de ser locura,
Aunque tuviesen ventura
En lograr su atrevimiento;
Y yo para merecerte
Intentar tal desvario,
Si en mis fuerzas no me fio,
No he de fiarme en mi suerte.

DOÑA ELENA.
En las empresas de amor
Toda la felicidad
Consiste en la voluntad,
Y es la fortuna el favor;
Y no siendo yo mudable,
Tu desconfianza es loca
Mientras gozas de mi boca
El céfiro favorable.

DON DIEGO.
Mal lo entiendes, pues si aliento
Tu céfiro en mi favor,
Su tranquilidad mayor
Causa mi mayor tormento;
Que es el Duque poderoso,
Yo pobre, aunque soy honrado;
Y cuanto yo más amado,
Ha de estar él más celoso;
Y tu más cierta esperanza
Es mi peligro mayor,
Pues ha de ser tu favor
La espuela de su venganza.
Y así, pues de cualquier modo
Ha de ser fuerza perderte,
Yo quiero evitar la muerte,
Para no perderlo todo.

DOÑA ELENA.
No soy tan necia, ni es justo,
Que quiera tener segura
Con su rigor mi ventura,
Y con su pena mi gusto;
Y así, quiero que te impida
Esos temores mi amor,
Aventurando mi honor
Para asegurar tu vida.

DON DIEGO.
¿Cómo?
DOÑA ELENA.
Invencion se me ofrece,
Cuanto atrevida, segura...
—Pero ya la noche oscura
Luces del sol desvanece,
El caminante afligido
Y á mi padre estoy temiendo.
Vuélveme á ver á deshora;
Que no tengo espacio agora
De decirte lo que emprendo.

DON DIEGO.
Cuando la noche ligera
En su carro tachonado
De estrellas haya pasado
La mitad de su carrera,
En tus balcones veré
Anticipada la aurora.

DOÑA ELENA.
Yo el sol que mi pecho adora

En ellos aguardaré.
(Vanse.)

Calle.

ESCENA II.

DON ENRIQUE Y TRISTAN, de noche,
con linterna encendida.

TRISTAN.
¿Hoy la viste, y ya la adoras?

DON ENRIQUE.
Sí, Tristan; que es Dios amor,
Y su poder el favor
No ha menester de las horas.
Con razon la solicito;
Que es, según me han informado,
Noble y rica.

TRISTAN.
¡Buen bocado!
Pero costará buen grito.
¡Plegue á Dios no des venganza
A la ofendida Lucrecia,
Á quien tu rigor desprecia,
Y enloquece tu mudanza;
Y cuando vuelvas amante
Como primero á querella,
No te suceda con ella
Lo que al otro caminante!

DON ENRIQUE.
Y ¿qué fué el caso?
TRISTAN.
Pasaba

Por la quinta de un su amigo,
Cuando el cielo, ya mendigo
De luces, amenazaba
Con negros preñados senos
De las nubes, tempestades,
Negadas de oscuridades
Y acreditadas de truenos.
Rogóle que se quedara;
Mas resistió el caminante,
Y pasó al fin adelante;
Y en partiéndose, dispara
El austro su artillería,
Y sacudiendo las alas,
Lluvias de líquidas balas
Airado á la tierra envía.
El caminante afligido
A la quinta volvió huyendo;
Cerrada la halló, y diciendo:
«Abridme; que arrepentido
Vuelvo ya,» le respondió
El otro: «En vano os volvistes,
Porque si os arrepentistes,
También me arrepiento yo.»
—Yo temo el mismo desden
En Lucrecia; que ofendida,
La has de hallar arrepentida
Cuando tú lo estés también.

DON ENRIQUE.
Si consiste su venganza

En llegar á arrepentirme,
Mi nuevo amor es tan firme,
Que no es sujeto á mudanza.—
Mas va han abierto un balcon
De Elena.

TRISTAN.
¿Quieres hablar?

DON ENRIQUE.
Primero me he de informar
Del estilo y condicion
Y las costumbres de Elena;
Que el doctor, si cuerdo es,
Antes se informa, y despues
Las medicinas ordena.

TRISTAN.
Yo fui á llamar cierto dia
Para un enfermo un doctor,
Y él, sin saber el dolor
O enfermedad que tenía,
Me dijo: «Mientras se ensilla
Mi mula, mancebo, id,
Y que le sangren decid;
Que yo voy luego.»

DON ENRIQUE.
La silla
De su mula merecía
Tan sabio fisico.

ESCENA III.

DOÑA ELENA É INES, á la ventana.—
DICHOS.

DOÑA ELENA.
Ines,
Esto es amor, esta es
Su violencia y tiranía.

INES.
No culpo su atrevimiento
En quien como tú le adora;
Mas dificulto, señora,
Que consigas el intento.

DOÑA ELENA.
Bien sé que es dificultoso;
Mas cuando entiendan mi engaño,
Vendrá á ser el mayor daño
Publicarse que es mi esposo,
Y esta es mi mayor ventura.

INES.
Del Duque temo el rigor.

DOÑA ELENA.
Pues sabe tanto de amor,
Disculpará mi locura.

TRISTAN. (A su amo.)
Gente viene.

DON ENRIQUE.
Cubre bien

TRISTAN.
Por Dios,

Que ó yo me engaño, ó son dos.

DON ENRIQUE.
Pues ¿no somos dos también?

TRISTAN.
Pocos somos.

DON ENRIQUE.
Pues, Tristan,
El temor puedes vencer;
Que yo he de reconocer
Cualquiera que de galán
De Elena indicios me dé;
Que á este fin apercebido
Desa linterna he venido.

TRISTAN.
Si estás resuelto, yo haré
Lo que suelo.

QUIÉN ENGAÑA MÁS Á QUIÉN.

459

ESCENA IV.

DON DIEGO Y HERNANDO, de noche.—DICHOS.

DON DIEGO. (A Hernando.)
Centinela
En esta esquina has de ser;
Que el Duque tiene poder
Y rondando se desvela.
En viendo gente, al instante
Me avisa.

HERNANDO.
Advertido quedo;
Que si no el cuidado, el miedo
Me hiciera ser vigilante. (Retírase.)

TRISTAN.
Delos dos se queda el uno (1),
Y el otro, según parece,
Es sin duda quien merece
Ser Júpiter desta Juno.

DON ENRIQUE.
Señas hace á la ventana.
DOÑA ELENA.
¿Es don Diego?

DON DIEGO.
Soy, señora,
El que tu belleza adora
Como á deidad soberana.

DOÑA ELENA.
Logremos pues los instantes.
Oye, mi bien, la invencion
Con que aspiro en mi aficion
Á ser ejemplo de amantes.

DON DIEGO.
Yate escucho.
(Bajan la voz.)

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
Pues ¿qué esperas
Con esto que viendo estás?

DON ENRIQUE.
Con esto me alientan más
Esperanzas lisonjeras.

TRISTAN.
¿Por qué?
DON ENRIQUE.
Porque he visto agora
Que es humana esta mujer,
Y yo quiero pretender,
Más que á Penelope, á Flora.

TRISTAN.
Concluyóme tu argumento,
Don Enrique; que no en vano
Dijo el refran castellano:
«Quien hace un cesto hará ciento.»

DON ENRIQUE.
Con todo, me viene á dar
Esta experiencia cuidado;
Porque el celar ha empezado
Donde empezó el esperar:

Y así, para prevenir
Los casos, quiero, Tristan,
Conocer este galán,
Con quien he de competir.

TRISTAN.
¿Cómo?
DON ENRIQUE.
Fingirme quisiera

Justicia.
TRISTAN.
Delito es grave;
Mas culpa que no se sabe,
Es como si no lo fuera.

DON ENRIQUE.
Con esta traza imagino
Que aseguro tu temor.

(1) Se queda parado, se queda retirado.

DON DIEGO. (A doña Elena.)
Los quilates de tu amor
Muestra tu ingenio divino,
Y me dispongo al efecto.

DOÑA ELENA.
Pues recibe este papel,
(Deja caer un papel, y don Diego no le halla.)

Para que suplas con él
De la memoria el defecto
Si algun punto se te olvida.

INES.
Gente viene.
DOÑA ELENA.
Adios.

DON DIEGO.
Elena,
Mañana acaba mi pena.

DOÑA ELENA.
Mañana empieza mi vida.
(Retírase doña Elena é Ines.)

ESCENA V.

DON DIEGO, HERNANDO, ENRIQUE,
TRISTAN.

HERNANDO. (A don Diego.)
¿Pese á tal, señor! ¿No ves
Que viene gente? ¿Qué esperas?

DON DIEGO.
Avisármelo pudieras
A mejor tiempo. (Recata el rostro.)

DON ENRIQUE.
¿Quién es?
DON DIEGO.
¿Quién me lo pregunta así?

DON ENRIQUE.
La justicia.
DON DIEGO.
Un caballero

Soy español.
DON ENRIQUE.
Saber quiero
Qué aguarda parado aquí.

HERNANDO. (Ap.)
Aquí nos coge.
DON DIEGO.
Sacando

Un lenzueto, salió en él
Acaso envuelto un papel,
Y le estábamos buscando;
Que puede ser que me importe.

TRISTAN. (Ap.)
Buena la trazó.
DON DIEGO.
Y querría

Que, pues es la cortesía
Tan natural de la corte,
Y á sazón habeis llegado
Con esa luz, permitais
Para que os satisfagais
Y yo salga de cuidado,
Que le busquemos.

DON ENRIQUE.
(Ap. De Elena)
Debe de ser el papel:
Lleve uno mio por él.)

(Saca un papel de la faltriquera y arrojale en el teatro, y luego lo levanta él mismo, y se lo dá á don Diego.)

Más me obliga vuestra pena
Que el buscar satisfacion;
Que en vuestro modo se ve

Que excede á la mayor fe
Sola vuestra informacion.
DON DIEGO.
Merced me haceis.
DON ENRIQUE.
Yo sospecho
Que le he hallado: véislo aqui.
DON DIEGO.
Dios os guarde; que de mí
Podeis estar satisfecho
Que de vuestra cortesia
No olvide la obligacion.
DON ENRIQUE.
Vuestra hidalga condicion
Ha dado ejemplo á la mia.
(Vanse don Diego y Hernando.)

ESCENA VI.

ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.
Felizmente ha sucedido.
Si te hubieras informado
Del nombre, casa y estado...
DON ENRIQUE.
El temor no es advertido
Y el delito es temeroso:
Aun de su rostro no puedo
Dar señas.
TRISTAN.
Ni yo; que el miedo
Me cegó, y el receloso
Lo encubrió. Pero, señor,
¿Qué buscas?
(Alza don Enrique el papel de Elena.)
DON ENRIQUE.
Este papel;
Que uno mio di por él
A este amante.
TRISTAN.
¿Lo que amor
Sabe de engaños!
DON ENRIQUE.
Yo leo.
TRISTAN.
¿Pues aqui?
¿Tanta prisa tienes?
DON ENRIQUE.
Si;
Que es mal sufrido el deseo.
Mi sospecha confirmó;
Que dice la firma Elena.
TRISTAN.
Por su mano se condena
Quién firma lo que escribó.
DON ENRIQUE.
(Lee.) «Yo tengo en Lima un herma-
no llamado don Juan de Herrera, que
salió de aqui con don Estéban de Her-
rera, hermano de mi padre, veinte
años há, siendo él de siete. Nadie en
Milan le conoce; y esto, y el estar mi
viejo padre casi ciego, me asegura
para que finjas ser este hermano mio,
y que te vienes por haber muerto
nuestro tío: y así, viviendo conmigo,
perderás los recelos que te atormentan.—Elena.»
TRISTAN.
¿Hay enredo más extraño!
DON ENRIQUE.
¿No fuera bueno, Tristan,
A Elena y á su galan

Darles con su mismo engaño?
TRISTAN.
Heróica hazaña seria,
Si la alcanzases, señor;
Que dar con la misma flor
Es flor de la fulleria.
Y digo, si esta invencion
Consiguieses, que no fueras
Don Enrique de Contréras,
Sino otro griego Sinon.
DON ENRIQUE.
Si de la edad la mudanza
Y el transcurso de los años
Para tan nuevos engaños
A Elena dan confianza
Segura de que su hermano
No puede ser conocido;
Siendo yo recién venido,
Y teniendo de la mano
De la misma Elena escrito
Este papel, que ha de ser,
Si se viniere á saber,
Disculpa de mi delito,
¿Quién puede mejor que yo
Fingir que es don Juan?
TRISTAN.
Bien dices:
Los osados son felices;
Que los temerosos no.
DON ENRIQUE.
¿Qué bien sabes obligar
Animando y concediendo!
TRISTAN.
Yo soy criado, y pretendo
Servir, y no aconsejar.
DON ENRIQUE.
Ánimo pues; que á lo ménos,
Cuando no alcance mi amor
Asi de Elena el favor,
Impediré los ajenos.
TRISTAN.
Con eso vendrás á ser
El perro del hortelano,
Y con el nombre de hermano
La podrás hablar y ver,
Y gozar de los regalos
Y su hacienda, aunque despues,
Como villano entremes,
Acabe la historia en palos.
DON ENRIQUE.
Mi seguridad, Tristan,
Consiste en este papel.
TRISTAN.
¿Cuál fué el que diste por él
Al engañado galan?...
DON ENRIQUE.
Verélo.
TRISTAN.
Que puede ser
Que en este fingido intento
Te dañe, siendo instrumento
De venirte á conocer.
DON ENRIQUE.
El romance en que la historia
De Doña Lucrecia y mia
A Don Alonso escribia,
Era, si tengo memoria.
TRISTAN.
¿Pese á mí!
DON ENRIQUE.
Pues ¿qué recelas?
TRISTAN.
Ver que te nombras en él.
DON ENRIQUE.
Poco freno es un papel
A quien pone amor espuelas.

Yo he de emprender, vive Dios,
Esta hazaña.
TRISTAN.
Y yo ayudarte.
DON ENRIQUE.
Todo con ingenio y arte
Se alcanza. Mueran los dos
A manos de su invencion.
TRISTAN.
Legado á determinar,
Lo que importa es madrugar
Y hurtarles la bendicion.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Lucrecia.

ESCENA VII.

DON DIEGO, DOÑA LUCRECIA; HER-
NANDO, con una luz.

DON DIEGO.
Lucrecia, la obligacion
Del que á pagar se condena
La más constante aficion,
No es para el cuerpo cadena,
Si es para el alma prision,
Agradecer tu favor
Es razon; mas es rigor
Que pongas con duro imperio
Pensiones de cautiverio
En los contentos de amor.
DOÑA LUCRECIA.
¿Ay Don Diego! mi cuidado
No recela injustamente;
Que un constante enamorado
Solo de su prenda ausente
Suele hallarse violentado:
Vuestra excusa da ocasion
A más celosa pasion,
Porque presumir es justo
Que falta en mi casa el gusto
A quien la llama prision.
DON DIEGO.
¿No es prision la que gozar
De la libertad me impide?
Y ¿no es rigor obligar
A un pretendiente á que olvide
Sus aumentos por amar?
Viniendo yo á pretender
Oficios que me han de hacer
Honrado y rico, es error
Atender solo al amor,
Pudiendo á todo atender.
DOÑA LUCRECIA.
En vano queréis valeros
De excusas; que nadie ignora
Que por cortesanos fueros
Se visitan á deshora
Damas, y no consejeros.
DON DIEGO.
Pues ¿solo con los odores
Se pretende? ¿No hay señores
Que conviene granjear?
¿Terceros no he de obligar?
¿No he de conquistar favores?
Y hasta agora tú, en efeto,
Solo esperanzas me das;
Y no es intento discreto
Querer por ellas no más
Que viva yo tan sujeto.
DOÑA LUCRECIA.
Si á la posesion te opones
Con fingidas dilaciones,
Diciendo que el casamiento
Puede ser impedimento
De alcanzar tus pretensiones,
¿Por qué te quejas aqui

De que solas esperanzas
Has alcanzado de mí,
Si en lo demas que no alcanzas,
Te debes quejar de tí?
DON DIEGO.
No me quejo; mas te advierto
Que aunque tuvieras por cierto
Que á otros gustos atendia,
Mientras tú no fueras mia,
No hiciera gran desacierto;
Cuanto más cuando el cuidado
De tu pecho receloso
Debe estar asegurado
Con la palabra de esposo
Que mi firmeza te ha dado;
Y al fin, mientras mi aficion
No llega á la posesion
Que en tí pretende y adora,
No es el venir á deshora
Exceso que dé ocasion
A un incendio tan violento.
A tu cuarto te retira,
Moderando el sentimiento
Con que me culpas: y mira
Que apuras mi sufrimiento
Con celos tan mal fundados,
Que parecen afectados;
Y pensaré, por los cielos,
Que finges como los celos
Los amorosos cuidados.
DOÑA LUCRECIA.
Solo falta que me arguyas,
Con causas mal presumidas,
De engañosa, y que atribuyas
A mi fe culpas mentidas,
Para desmentir las tuyas;
Mas pues mi vista te enfada,
Del mal voy desengañada
Que en ser tu esposa pretendo;
Que si deseada ofendo,
¿Qué he de esperar alcanzada?(Vase.)

ESCENA VIII.

DON DIEGO, HERNANDO.

HERNANDO.
Señor, no la dejes ir,
Pues te da ocasion tan buena
Para acabar de reñir,
Y con tu adorada Elena
Has de ir mañana á vivir.
DON DIEGO.
Déjala con su pasion;
Que la tengo obligacion,
Y no puedo serle ingrato,
Pues con tan hidalgo trato
Sustenta mi pretension,
Remediando con largueza,
Como sabes, mi pobreza.
HERNANDO.
¿Luego mudas parecer,
Y determinas perder
La ventura y la belleza
Que te ofrece la aficion
De Elena, con la invencion
Que esta noche habeis trazado?
DON DIEGO.
¿Cómo puede enamorado
Perder tan alta ocasion?
HERNANDO.
Pues ¿qué has de hacer?
DON DIEGO.
Ocultar
De Lucrecia mi mudanza,
Mientras pueda sustentarse,
Desmentir y dilatar
Mi invencion y su esperanza,
Hasta que habiendo logrado
Con Elena mi cuidado,

Ni tema su sentimiento,
Ni pueda impedir mi intento
La palabra que la he dado.
HERNANDO.
Dices bien; que es de temer,
Si airada se desenfrena,
La furia de una mujer.
DON DIEGO.
Llega la luz; que de Elena
El papel quiero leer.
(Llega la luz Hernando, y abre el pa-
pel de don Enrique don Diego.)
HERNANDO.
Señor, ¿no es de la invencion
Memoria?
DON DIEGO.
Si.
HERNANDO.
Las dos son,
Y pues la lición sabemos,
Mañana la pasaremos.
DON DIEGO.
¿Quieres tú que un corazón
Loco de amor, que ha alcanzado
Letras de su dulce dueño,
Sin haberlas trasladado
Al alma, le rinda al sueño
Tranquilamente el cuidado?—
La letra no es de mujer,
Y son versos.
HERNANDO.
Con leer
Saldrá tu imaginacion
Presto desta confusion:
No te quieras parecer
Al necio que cuando da
El reloj, pregunta la hora.
Lee pues; que él lo dirá,
Y no discurras, agora
Que dando el reloj está.
DON DIEGO.
(Lee.) «La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me deja
Escribiros tantas veces
Cuántas mi amistad quisiera...»
ESCENA IX.
DOÑA LUCRECIA, al paño.—DICROS.
DOÑA LUCRECIA. (Ap.)
Mal se sosiega un agravio.
Ved si en vano se recela
Mi pecho: leyendo está
Un billete.
HERNANDO.
Las tinieblas
De la noche te engañaron,
Y en vez del papel de Elena
Hallamos este romance,
Descuido de algun poeta.
DON DIEGO.
Eso es lo cierto: á buscarle
Al punto importa que vuelvas.
HERNANDO.
¿Al punto?
DON DIEGO.
Al punto.
HERNANDO.
¿No basta
Buscalle cuando amanezca?
DOÑA LUCRECIA. (Ap.)
¿Quién los pudiera entender!
¿Qué consultas serán estas?
Mas, pues hablan con recato,
Cierto es que son en mi ofensa.
DON DIEGO.
¿No echas de ver cuánto importa?

HERNANDO.
¿Qué importa cuando se pierda,
Si de memoria sabemos
Cuanto contienen sus letras?
(1).
DOÑA LUCRECIA.
(Ap. Ya me falta la paciencia.)
(Adelántase.)
Enemigo, ¿qué secretos
Y qué pláticas son estas?
Suelta el papel. (Coge el papel.)
DON DIEGO.
Necia estás
De celosa.
DOÑA LUCRECIA.
Acaba, suelta.
DON DIEGO.
Si con eso has de dejarme,
Tómale, para que veas
Tu locura en mi verdad,
Y en tu engaño mi paciencia.
DOÑA LUCRECIA.
Yo lo veré.
HERNANDO.
Mal conoces
De mi señor la fineza.
DOÑA LUCRECIA.
Pues vos, ¿qué habeis de decir,
Alcahuete?
HERNANDO.
Tomáos esa.
DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «La ocupacion cortesana,
Don Alonso, no me deja
Escribiros tantas veces
Cuántas mi amistad quisiera:
Demas, que para encantar
Hay aqui tantas sirenas,
Que el mas prevenido Ulises
En este golfo se anega.»
—¿Tantas sirenas, don Diego,
Hay en Milan que os diviertan?
Luego no soy sola yo,
Ni son sin causa mis quejas?
DON DIEGO.
Prosigue el papel, verás
Cuán sin razon me condenas.
DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Y porque me habeis pedido
Que os dé siempre larga cuenta
De mis cosas, atended;
Que aqui mi historia comienza.
Libre de amor paseaba,
Cuando en Dios y en hora buena
Di en una Circe en hechizos...»
—Don Diego, ¿qué Circe es esta?
DON DIEGO.
El papel lo dirá: lee.
DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Como Venus en belleza:
Al fin toda me agradó.»
—Y tú ¿agradástela á ella?
DON DIEGO.
El papel lo dirá: lee.
DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Seguila y supe quien era.»
—Claro está que no te habia
De quedar por diligencia.
(Lee.) «Y en buen hora sea mentado,
La tal dama era doncella.»
—¿Qué importa? Dale palabra,
Como á mí, cuando lo sea;
Mas ya no debe de serlo.
Pues que dices que lo era.

(1) Falta un verso.

DON DIEGO.
Pesada, Lucrecia, estás.
¿De qué indicios argumentas
Que soy quien escribe yo,
Si no es aquesa mi letra,
Ni en mi vida hice una copla?

DOÑA LUCRECIA.
El papel lo dirá: espera.
(Lee.) «Era, aunque huérfana, rica,
»En nombre y beldad Lucrecia.»

DON DIEGO.
¿Cómo?

DOÑA LUCRECIA.
¿Ves cómo el papel
Atestigua lo que niegas?
¿En coplas anda mi nombre,
Y mi fama en estafeta!

DON DIEGO.
¿No hay más Lucrecias que tú?

DOÑA LUCRECIA.
Para ti no hay más Lucrecias
Donde tantas cosas juntas
Te culpan y te condenan.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)
Señor, ¿qué puede ser esto?

DON DIEGO.
Un confuso mar me anega.

DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Admiréme, entré en su casa,
»Honestamente compuesta,
»Donde una Aldonza, su tía,
»Era el dragon de Medea.»
—¿Hay más Lucrecias que yo?
Al fin, ni es tuya esa letra,
Ni has hecho verso en tu vida?

DON DIEGO.
Prosigue el papel, Lucrecia,
Sin glosalle hasta acaballe;
Que me apuras la paciencia.

DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Era una vieja Creusa
»Aquello, y Dios nos defienda,
»Que llamo estantigua yo,
»Y que llaman otros dueña.
»Doña Claudia y doña Julia
»Eran de labor doncellas;
»Que ya son también donadas
»Las familias escuderas.
»Su poco de gentil hombre
»Era jayán de la puerta,
»De la silla precursor
»Y Judas de la despensa.
»Un perro braco de falda
»Con collar y con guedejas
»Era delicia del dueño
»Y tormento de la dueña.»
—¿También destas niñerías
Importaba darle cuenta?

HERNANDO.
¿Qué bien informado estaba
El socarrón del poeta!

DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Los pasos acostumbrados
»De un pobre que galantea
»Anduvo mi amor siguiendo,
»Ya en visitas y ya en fiestas.
»Paró al fin en concertar
»Que me casase con ella;
»Que el tramposo y codicioso
»Fácilmente se concertan.»
—¿Cómo es esto del tramposo?
Don Diego, saber quisiera
De cuál de los dos se entiende.

DON DIEGO.
De mí, si tanto me aprietas,
Y á preguntar te anticipas
Lo que es más fácil que sepas,

Prosiguiendo, sin matarme
Con tus comentarios, la letra.

DOÑA LUCRECIA.
(Lee.) «Hiciste promesa, al fin,
»De esposo; que las promesas
»Para engañar deseos
»Son poderosas terceras.»
—Acabóse: la celada,
Don Diego, está descubierta.
¿Al fin habeis de engañarme?
¿Buena quedara de necia
Si á crédito de palabras
La posesion os vendiera!
¿Así paga obligaciones,
Así beneficios premia,
Así á finezas se obliga
Quien de tan noble se precia?

DON DIEGO.
Dame, Lucrecia, el romance,
Deja que todo lo lea:
Entendamos esta enigma (1).
(Toma á doña Lucrecia el papel y lee.)
«La promesa pudo tanto,
»O tanto el amor en ella,
»Que por no ser yo Tarquino,
»Lucrecia no fué Lucrecia,
»Y ántes de ser desposada
»La hermosa infanta fué dueña.

DOÑA LUCRECIA.
¿Cómo?

HERNANDO. (Ap.)
¡Malo!

DON DIEGO.
Pues ¿qué dices,
Lucrecia? Ahora comienzan
Mis descargos y tus culpas,
Porque yo hasta ahora apenas
Alcancé de tí una mano;
Y esto es fuerza, pues confiesa
Que alcanzó la posesion,
Que de otro amante se entienda.

DOÑA LUCRECIA.
¿Fundar quieres tus disculpas
En lo que fundo mis quejas?
Si ántes de alcanzar te jactas,
Después de alcanzar, ¿qué hicieras?
¿Quién te fiara su honor?

DON DIEGO.
Oye el papel: no pretendas
Rebatir mis argumentos
Con sofisticas respuestas.
(Lee.) «La posesion conseguida
»Me enseñó la diferencia
»De alcanzar á desear,
»Pues en gozando sus prendas,
»Como otras veces solía,
»Aborrecila y dejéla.»
—¿Yo, por dicha, hete dejado,
Lucrecia?

HERNANDO. (Ap.)
Por Dios, que aprieta
El argumento.

DOÑA LUCRECIA.
¿Ah traidor!
Diceslo así porque piensas
Ejecutarlo tan presto.
Que ya por hecho lo cuentas.

HERNANDO. (Ap.)
Sola una mujer podía
Responder tal sutileza.

DON DIEGO.
(Lee.) «Con salud, y en este estado,
»Don Alonso amigo, queda
»En Milan para serviros
»Don Enrique de Contréras.»

DOÑA LUCRECIA. (Ap.)
¿Ay de mí!

(1) O sobra este verso, ó falta uno después.

HERNANDO. (Ap.)
¡Ah en hora mala!

DON DIEGO.
¿Qué don Enrique, Lucrecia,
Es este?

DOÑA LUCRECIA.
Si estos enredos
Por desobligarte inventas...

DON DIEGO.
¿Que aun á tan claras probanzas
Buscas frivolas respuestas?

DOÑA LUCRECIA.
¿Pues, don Diego, cuando fuese
Esta historia verdadera,
¿No hay más Lucrecias que yo?

HERNANDO. (Ap.)
Darnos quiere con la nuestra.

DON DIEGO.
No, con estas circunstancias
No hay en Milan más Lucrecias,
Fuera de que yo, engañosa,
No es esta la vez primera
Que tuve nuevas confusas,
Que agora son evidencias,
Deste amor de don Enrique;
Y de aquí, porque lo sepas,
Nació el dilatar mis bodas
Y el no cumplir mis promesas.

DOÑA LUCRECIA. (Ap.)
¿Ah Enrique vil! ¿no bastaba
Hacerme sola una ofensa?

DON DIEGO.
Quien de sí misma sabia
Este delito, esta afrenta,
¿Reñía tan rigurosa
Y hablaba tan satisfecha?
Quédate, falsa, liviana;
Quédate, y ya ni tu lengua
Me nombre, ni en tu memoria
Viva esperanza tan muerta;
Que convencida tu culpa
Y averiguada mi ofensa,
Pues sin honor pretendias
Que yo la mano te diera,
No podrás negar al menos
Que es tan limitada pena
Dejarte, que á mi piedad
Debes gracias, y no quejas.

DOÑA LUCRECIA.
Aguarda, señor.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)
Por Dios,
Que te ha venido de perlas
La ocasion para dejalla.
(Vase amo y criado.)

ESCENA X.
DOÑA LUCRECIA.
Escucha, don Diego, espera...
—Mas ¿qué detengo con ruegos
A quien huye con ofensas?
¿Ah villano don Enrique!
¿Plega á Dios que, pues me cuesta
Tu engaño el honor, te cueste
A tí la vida mi afrenta! (Vase.)

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA XI.
DON ENRIQUE y TRISTAN, de camino;
DON SANCHO.
Don Sancho,
En tan buen hora volvais,
Hijo querido, á mis ojos:

Quantas lágrimas y enojos
Con la ausencia me costais.
Volvedme á abrazar: la muerte
De don Estéban de Herrera,
Mi hermano, solo pudiera
Con la venturosa suerte
De veros tener consuelo;
Que á tantos años de ausencia
Faltaba ya la paciencia.

DON ENRIQUE.
Bien sabe, señor, el cielo
Que quisiera el corazón,
Para evitar tus enojos,
Que me volviese á tus ojos
Menos funesta ocasion.

DON SANCHO.
Cosas son que Dios ordena.

TRISTAN. (Ap.)
Hasta agora bueno va.

ESCENA XII.**DOÑA ELENA.—Dichos.**

DOÑA ELENA.
¿Que vino mi hermano ya!

TRISTAN. (Ap.)
Aquí es Troya.

DON ENRIQUE.
¿Amada Elena!

DOÑA ELENA. (Ap.)
Pero ¿qué es esto? ¿Ay de mí!

DON ENRIQUE.
¿Es posible que te veo!

DOÑA ELENA.
Yo te abrazo, y aun no creo
Que tal dicha mereci.

TRISTAN. (Ap.)
Eso á los bobos; que ha dado
Vuestra invencion en vacío,
Y esta es la hora en que fio
Que hubierades vos tomado
Por más dichoso partido
Que una mina reventara
Y los huéspedes volara.

ESCENA XIII.**INES.—Dichos.**

INES.
Aunque esta dicha he sabido
La postrera, no lo soy
En el gusto: dale á Ines,
Don Juan, mi señor, los piés...
Mas ¡ay!

DON ENRIQUE.
Los brazos te doy.

TRISTAN. (Ap.)
Ya tengo mi quebradero
De cabeza también yo.

INES.
¿Qué es esto, Elena? (Ap. á ella.)

DOÑA ELENA.
Llegó
El hermano verdadero
Cuando aguardaba el fingido.

TRISTAN. (Ap.)
A nullo tocan: su pena
Publican Ines y Elena.

DON SANCHO.
Fatigado habréis venido:
Entrad, hijo, á descansar.

DON ENRIQUE.
Con veros he descansado.
(Vase don Sancho.)

ESCENA XIV.**DOÑA ELENA, DON ENRIQUE, TRISTAN, INES.**

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
¡Vive Dios, que la han tragado!

DON ENRIQUE. (Ap. á Tristan.)
Ninguno puede alcanzar,
Tristan, sino se aventura.
Ya logré el atrevimiento,
Fortuna: logre el intento
De lograr esta hermosura.

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
Ya con su engaño, señor,
Se engañó Elena: confía,
Que la mayor fulleria
Es dar con la misma flor.
(Vase don Enrique.)

ESCENA XV.**DOÑA ELENA, INES, TRISTAN.**

DOÑA ELENA.
¿Cómo harémos, Ines, di, (Ap. á ella.)
Para avisar á don Diego
Deste caso?

INES.
Tu amor ciego
Solo confie de mí
Tu secreto.

DOÑA ELENA.
Pues tomar
Puedes luego, Ines, el manto;
Que por lo que importa tanto
Todo se ha de atropellar. (Vase)

ESCENA XVI.**INES, TRISTAN.**

TRISTAN.
Ines...

INES.
¿Qué quieres?

TRISTAN.
Espera:
Yo sea muy bien venido.

INES.
¿Y qué se hubiera perdido
Cuando mal venido fuera?

TRISTAN.
¿Con tan necia sequedad
Respondes á mis cuidados?
Mas siempre en los desposados
La primera es necesidad.

INES.
¿Qué espacio para mi prisa!
Suelta.

TRISTAN.
Irás á calentar
Agua de piernas y dar
Un perfume á la camisa
Para el huésped, por cumplir
Con uso tan excusado.

INES.
Ese es mi mayor cuidado.
Iré á lo menos á huir
De un huésped tan deseoso
En todo de parecerlo,
Que aun no ha dejado de serlo
En la parte de enfadoso. (Vase.)

TRISTAN.
¡Ah, Ines, cómo estais cerril!
Pues; ay de vos si os abrasa
Amor ajeno; que en casa
Se os ha entrado el alguacil!

ACTO SEGUNDO.**ESCENA PRIMERA.****DON DIEGO y HERNANDO, de camino.**

HERNANDO.
¿En fin hoy vamos los dos,
Si la tramoya no erramos,
A vivir con quien amamos?

DON DIEGO.
Fuerza es ya.

HERNANDO.
Pues dénos Dios
La ventura de un soplon
Que lo tiene por oficio,
Sin que en algun beneficio
Le acomoden la faccion.

DON DIEGO.
Acometamos, Hernando,
Pues ya la suerte se echó.

HERNANDO.
Animo, señor; que yo,
Vive Dios, que voy temblando.
Mas en una duda están
Solicitos mis cuidados.

DON DIEGO.
Di.

HERNANDO.
Si por nuestros pecados
Vienen cartas de don Juan
A su padre, ¿qué has de hacer?

DON DIEGO.
No es esa dificultad;
Que con la caduca edad
Tanto ha llegado á perder
La vista el viejo, que Elena
O yo le hemos de servir
De secretario, y fingir
O que la carta es ajena,
O más antigua la fecha
Que mi partida: de modo
Sabrémos trazallo todo,
Que ni indicio ni sospecha
Del engaño ha de tener.

HERNANDO.
Otra duda: si en Milan
Hay quien conozca á don Juan
O á tí, ¿cómo puede ser
No se desate el enredo?

DON DIEGO.
Viviré tan retirado,
Tan secreto y recatado,
Que lo dilate, si puedo,
Hasta ver de mi intencion
El efeto.

HERNANDO.
Bien está;
Que entre tanto morirá
El leonero ó el leon.

DON DIEGO.
Entremos.

HERNANDO.
¿Nombre de Dios!
Turbados nuevo los piés.
Este es el viejo.

ESCENA II.
DON SANCHO, TRISTAN.—Dichos.

DON SANCHO.
¿Quién es?

DON DIEGO.
O miente el alma, ó sois vos,
Señor, don Sancho de Herrera.

Yo soy. DON SANCHO.
DON DIEGO.
¡Padre de mi vida!
Dadme esa mano querida.
TRISTAN. (Ap.)
¡Malo!
DON SANCHO.
¿Qué decis?
DON DIEGO.
¿Qué espera
Vuestra mano y vuestros brazos,
Que á vuestro hijo don Juan,
Padre mio, no le dan
Tan deseados abrazos?
DON SANCHO.
¿Vos sois don Juan?
TRISTAN. (Ap.)
Aquí es Trova.
Voy á avisar á mi dueño. (Vase.)
DON DIEGO.
Yo soy don Juan.
DON SANCHO.
¿Velo ó sueño?
HERNANDO. (Ap.)
Errada va la tramoya.
DON DIEGO.
Si lo dudais porque vengo
Sin vuestra orden, padre mio,
Con la muerte de mi tío
Pienso que disculpa tengo.
DON SANCHO.
O estoy loco ó vos lo estáis,
O hay aquí muy grande engaño.
DON DIEGO.
¿Qué es esto? ¿Que tan extraño,
Padre y señor, recibais,
Tras tantos años de ausencia,
A un hijo recién venido!
DON SANCHO.
El seso tengo perdido,
Si no pierdo la paciencia.

ESCENA III.

DON ENRIQUE, TRISTAN.—DON SAN-
CHO, DON DIEGO, HERNANDO.

DON ENRIQUE.
¿Qué es esto, padre?
DON DIEGO. (Ap.)
¡Ay de mí!
HERNANDO. (Ap.)
Acabóse: padre dijo.
DON SANCHO.
Que teniendo solo un hijo,
Hallo, como veis aquí,
Dos que afirman que lo son.
DON ENRIQUE.
¿Qué decis?
DON SANCHO.
Este galán
Dice también que es don Juan.
DON DIEGO.
Y es verdad.
DON ENRIQUE.
¡Hay tal traición!
ESCENA IV.
DOÑA ELENA.—DICHOS.
DOÑA ELENA. (Ap.)
¿Qué gran yerro! ¿Ay desdichada!
¿Que no le avisase Ines!

TRISTAN. (Ap. á su amo.)
Libra el remedio en los piés;
Que aquí no has de ganar nada.
DON ENRIQUE.
¿Sois loco ó sois embustero?
DON DIEGO.
Si el disgusto no temiera
De mi padre, yo os dijera
Si lo soy con este acero;
Pero de vuestra insolencia
La verdad ha de vengarme.
DON ENRIQUE.
A mí me quita el sobrar me
Tanta razón la paciencia,
Y quiero daros la pena
En el campo.
DON DIEGO.
Venid.
HERNANDO.
Vamos.
TRISTAN. (Ap.)
Con esto nos escapamos.
DON DIEGO.
¡No me avisaras, Elena! (Ap. á ella.)
DON ENRIQUE.
Tenerme, padre, es en vano.
DON DIEGO.
Suelta.
DOÑA ELENA.
Detente, por Dios;
(Ap. Que en cualquiera de los dos
Pierdo amante ó pierdo hermano.)
TRISTAN. (Ap.)
¿Que no le deje salir!
La escapatoria nos quita.
DON SANCHO.
Esta cuestión solicita
Mi tierno amor decidir
Como padre, y así quiero,
En duda, á entrambos llamar
Mis hijos, más que arriesgar
La vida del verdadero
Por castigar al fingido.
DON ENRIQUE.
Yo no lo podré sufrir.
DON DIEGO.
Ni yo: dejadnos salir.
HERNANDO.
Ya sospecho que han sentido
En la calle la cuestión,
Y viene gente.

ESCENA V.

EL DUQUE, CRIADOS.—DICHOS.

DUQUE.
¿Qué es esto,
Don Sancho?
DON SANCHO.
El cielo ha dispuesto
Señor, que en tal ocasión
Mi dicha ós haya traído.
DON DIEGO. (Ap.)
Este es el Duque. ¡Ay de mí!
DUQUE.
Pasaba acaso, y oí
Desde la calle el ruido,
Y como os tiene mi pecho
Amistad tan verdadera,
Si yo mismo no hubiera
No quedara satisfecho.
Contadme el caso.
DON SANCHO.
Mi pena

Escuchad.
(Hablan en secreto.)
HERNANDO. (Ap. á su amo.)
Él andaría,
Como otras veces solía,
Rondando la calle á Elena,
Y nos ha cogido aquí
Sin podernos escapar.
Hoy pienso que ha de vengar
Sus celos el Duque en tí.
DON DIEGO.
Él no me ha visto jamás,
Y el secreto de mi amor
Me libra de ese temor.
TRISTAN.
¿De qué parecer estás?
¿Qué habemos de hacer aquí?
DON ENRIQUE.
Lo dicho dicho, Tristan. (Ap. á él.)
TRISTAN.
Mas ¿si fuese este el galán
De anoche?
DON ENRIQUE.
Yo no le vi
El rostro; mas es muy llano
Que no es él; que no podía
Elena, viendo que había
Llegado á Milan su hermano,
Dejar de avisarle luego.
Este es sin duda, Tristan.
DOÑA ELENA. (Ap. á don Diego.)
Di siempre que eres don Juan;
Que ningún daño, don Diego,
Puede resultar mayor
Que á los dos nos sucediera
Si acaso el Duque viniera
A sospechar nuestro amor.
DON DIEGO.
Yo lo haré.

ESCENA VI.

INES, con manto.—DICHOS.

INES.
(Ap. ¡Triste de mí!
Que pienso que ha sucedido
El daño que hemos temido.)
Señora...
DOÑA ELENA. (Ap. á Ines.)
¡Ay, Ines! por tí
Está á riesgo de perder
Don Diego la vida, y yo
La opinión: ya sucedió
Cuanto mal pude temer.
INES.
Yo fui á su casa á buscallo;
Dijéronme que se había
Hoy mudado, y todo el día
He andado de calle en calle,
Con más lenguas preguntando
Y mirando con más ojos
Que tienes ahora enojos;
Y al fin, ni del ni de Hernando
Hasta agora pude hallar
Quien me diese nueva alguna.
DOÑA ELENA.
Trazólo así la fortuna,
Que cuida de mi pesar.
DON SANCHO.
Este es el caso que ha dado
Ocasión á esta pendencia;
Y como su larga ausencia
En mi memoria ha borrado
Las especies de su cara,
Y con la debilidad
De mi ya caduca edad
Los órganos desampara

De la visiva potencia
La virtud, y haber pasado
De niño á varón le ha dado
Tan forzosa diferencia,
Ni puedo desconocer
Ni conocer á ninguno;
Y más dando cada uno
Señas que bastan á hacer
Que les de crédito igual.
DUQUE.
¿Quién pudo intentar mayor
Atrevimiento!
CRIADO 1.º (Ap. al Duque.)
Señor,
Escucha: ó me acuerdo mal,
O este que agora llegó
Es el fingido don Juan;
Que yo le he visto en Milan
Otras veces.
CRIADO 2.º
También yo,
Y en la calle le he encontrado
De Elena, y aun con acciones
De amante; que sus balcones
Le vi mirar con cuidado;
Y este enredo habrá emprendido
Con orden de Elena.
DUQUE.
Si;
Que el aborrecerme á mí,
De ajeno amor ha nacido.
Elena lo habrá trazado
Por poderle hablar y ver;
Que es galán, ella mujer,
Ciego amor, yo desdichado.
Estoy por darle la muerte.
CRIADO 1.º
¿El nombre quieres cobrar
De tirano?
DUQUE.
¿He de pasar
Por este agravio?
CRIADO 1.º
De suerte
Te podrás hacer vengado,
Que padezcan él y Elena
De su delito la pena,
Sin mostrarte apasionado.
CRIADO 2.º
Desterrallo de Milan
Es remedio y es castigo.
CRIADO 1.º
Tu parecer contradigo.
DUQUE.
Pues ¿por qué?
CRIADO 1.º
Porque podrán,
Quebrantando tu precepto,
Verse los dos; que no es
Tan corto Milan, que estés
Seguro de que en secreto
No pueda en su confusión
Proseguir ocultamente
Su amor; y cuando él se ausente,
Si es verdadera afición
La de Elena, como estás
Coligiendo deste exceso,
Ha de seguirle, y con eso
Del todo la perderás.
DUQUE.
¿Tal error pueden hacer
Mujeres que nobles nacen?
CRIADO 1.º
Si las comedias nos hacen
De lo que es ó puede ser
Viva representación,
Desengañarte podía

Lo que han hecho cada día
Las infantas de Leon.
Lo segundo has de escoger;
Que á ninguno mal sucede
Previnendo lo que puede
Sin milagro acontecer.
DUQUE.
Bien dices; mas ¿qué he hacer,
Si todo lo dificultas?
HERNANDO. (Ap.)
¿Qué saldrá destas consultas?
CRIADO 1.º
Escucha mi parecer.
Afirmemos que este amante
De Elena es falso de seso,
Pues este mismo suceso
Es información bastante,
Y mandarás que en la casa
De los locos con cuidado
Le tengan aprisionado
Mientras el impetu pasa
De su furioso accidente:
Y así le darás la pena
De su locura, y Elena
Viendo, aunque engañosamente,
Divulgada la opinión
En Milan de que es furioso,
No pudiendo ser su esposo,
Le perderá la afición.
DUQUE.
¿Qué bien lo sabes trazar!
No sin razón en mi pecho,
De tu ingenio satisfecho,
Te doy el primer lugar.
DON SANCHO.
El tiempo, señor, dirá
Cuál es el don Juan fingido
De los dos.
DUQUE.
Yo lo he sabido;
Que información tengo ya,
Don Sancho, de que es un loco
El que dices que llegó.
HERNANDO. (Ap.)
Salió la sentencia.
CRIADO 1.º
Y yo
He sabido que no es poco,
Porque yo le he visto hacer
Sin número desatinos.
CRIADO 2.º
Locos hay por mil caminos;
Mas nadie lo puede ser
Tanto como este español.
Yo soy testigo que un día
Que dió en que engastar quería
En una sortija el sol,
Por cogelle no cesó
De dar saltos contra el cielo,
Hasta que el obscuro velo
De la noche lo escondió.
HERNANDO. (Ap.)
¡Oigan cómo se levanta
Un testimonio!
DON SANCHO.
Su intento
Confirma este pensamiento.
Mas, señor, lo que me espanta
Es que informado viniese
De señas tan verdaderas,
Y tan en seso y de veras
Hablaste, que me pusiese
En confusión tan pesada.
TRISTAN.
Escucha: cuando don Juan
Mi señor entró en Milan,
Se apeó en una posada

A informarse de tu estado
Y tu casa, por no andar
A caballo á preguntar
En pueblo tan dilatado.
Allí con esta ocasión
Contó sus casos, y creo,
Por los efectos que veo,
Que se halló á la relación
Este loco, y desde allí
En esta locura dió;
Y aun si no me olvidó yo,
Me parece que le vi.
DON SANCHO.
Este es sin duda el suceso.
DON ENRIQUE.
Claro está; que nadie fuera
Tan osado, que emprendiera
Sin ser loco tal exceso.
(Ap. á Tristan. Mil sospechas me ha en-
Tristan, esta novedad [gendrado,
Que has visto.)
TRISTAN.
Si no es verdad,
Lindamente la han trovado.
HERNANDO. (Ap. á su amo.)
¿Qué dices desto?
DON DIEGO.
No alcanza
Mi discurso la intención
Del Duque en esta invención.
DOÑA ELENA. (Ap.)
Entre temor y esperanza,
De un cabello estoy pendiente.
HERNANDO. (Ap. á su amo.)
¿No tratas de replicar?
Advierte que con callar
Te confiesas delincuente.
DON DIEGO.
Bien dices. Oyendo he estado,
Señor...
DUQUE.
Basta, no le oigais
Más locuras. ¿Qué aguardais?
Haced lo que os he mandado.
CRIADO 1.º
Dadme la espada.
DON DIEGO.
Apartad;
Solo al Duque la daré.
DUQUE.
A mí me la dad.
DON DIEGO.
Si haré,
Fiado en que mi verdad
Brevemente hará, señor,
Que me la mandeis volver;
Y en tanto mandad prender
También mi competidor.
DUQUE.
Acabad, llevadle.
CRIADO 1.º
Andad.
DON DIEGO.
¿Hay suceso mas extraño?
¿Que tenga premio el engaño
Y castigo la verdad!
(Llévante algunos criados del
Duque.)
HERNANDO. (Ap.)
Quiero escaparme callando,
No me hagan también prender.
DOÑA ELENA. (Ap. á Hernando.)
Sigue á don Diego hasta ver
Donde le llevan, Hernando.

HERNANDO. (Ap. á ella.)
¡Oh Ines! ¡No nos avisaras!
INES.
Todo el día os he buscado.
HERNANDO.
Si mal nos hubiera estado,
A fe que tú nos hallaras. (Vase.)
ESCENA VII.
EL DUQUE, DON SANCHO, DOÑA ELENA, INES.

DON SANCHO.
Hijo, la mano besad
Al Duque.

DON ENRIQUE.
Los piés os pido.
DUQUE.

Vos seais muy bien venido:
Los brazos os doy; alzad.
Don Sancho, adios, y goceis
Muchos años á don Juan.

DON SANCHO.
Los términos de Milan
Al África dilateis.

DUQUE.
¡Oh Elena! ya estoy quejoso
De que habiendo estado aquí
Tanto tiempo, hayais de mí
Escondido el rostro hermoso.

DOÑA ELENA.
Del suceso de mi hermano
La turbacion me ha impedido
Haberlos, señor, pedido
Antes de agora la mano.

DUQUE.
Alzad, alzad; que agraviais
Mi estimacion.

DON SANCHO.
Blason es
Nuestro el besar vuestros piés.

DOÑA ELENA.
Como quien sois nos honrais.

DUQUE.
Vedme mañana, don Juan;
Que á premiar en vos me mueve
La razon lo que le debe
A vuestro padre Milan.

DON SANCHO.
Quien os sirve, señor, queda
Premiado. (Ap. Es justo y prudente
El Duque.)
(Vanse el Duque, don Sancho y los criados del Duque.)

DON ENRIQUE. (Ap.)
Fortuna, tente;
Un clavo pon á la rueda.

DOÑA ELENA. (Ap.)
¡Ay don Diego desdichado!
¿Cómo vivo?

INES. (Ap.)
Siempre yo
Temí lo que sucedió.

TRISTAN. (Ap.)
De buena hemos escapado.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Lucrecia.

ESCENA VIII.
DOÑA LUCRECIA, RICARDO.

DOÑA LUCRECIA.
Muy poco os debo, Ricardo.

¡No volviérades á darme
La respuesta ayer, sabiendo
Los cuidados que combaten
Mi pensamiento celoso?

RICARDO.
Señora, acabé tan tarde
Anoche la diligencia
Que de mi industria fiaste,
Que no quise interrumpirte
El sueño, y porque no hace
El que ha de dar malas nuevas
Lisonja en apresurarse...

DOÑA LUCRECIA.
¡Malas nuevas?

RICARDO.
Y tan malas
Como nuevas.

DOÑA LUCRECIA.
Hablad, dadme
El veneno de una vez;
Que es mas rigor dilatarle.

RICARDO.
Siguiendo aquella mujer
Que por don Diego tu amante
Llegó ayer á preguntar,
Anduve, como mandaste,
De una iglesia en otra iglesia,
De una calle en otra calle,
Que sin comer consumi
En esto mañana y tarde.

DOÑA LUCRECIA.
Vine á parar por la noche
A una casa, que por grande
Y sutilosa ofrecia
De noble dueño señales.
Quise entrar con intencion,
Si pudiera, de informarme,
Y hallé de gente del Duque
Ocupados los umbrales.

RICARDO.
Reparé, y arriba oí
Voces, que fueron bastantes,
Por estar el Duque dentro,
A prometer novedades.
A sabellas me detuve
Curioso: y en esto sale
Don Diego entre alguna gente,
Que dió indicios de llevarle
Preso, segun colegí
Desto y de que daba al aire
Quejas de engaños premiados
Y castigadas verdades.
Seguílos, y le llevaron
Al fin (¡desdicha notable!)
A la casa de los locos,
Que le aprisiona, por cárcel.

DOÑA LUCRECIA.
Esta mañana volví,
Antes de verte, á informarme
De quien habita la casa
Donde sucedió el desastre,
Y supe que es un don Sancho
De Herrera su dueño, padre
De Elena, doncella en quien
Celebra la fama un ángel.
Esto solo saber pude:
Mira si erré en dilatarte
Las nuevas que, si pudiese,
Fuera mejor que callase.

DOÑA LUCRECIA.
Más cordura hubiera sido,
Pues me dejan nuevas tales
Más penada y más confusa
Informada que ignorante.
¡Loco don Diego! ¿Qué es esto?
Cuerto ayer, ¿perdió tan fácil
El seso? ¿Qué puede ser?
Sin duda los celos hacen
Efecto en él tan violento.
Claro es: pues llevaba un áspid
En el pecho, y un infierno
En la memoria, de hallarme

RICARDO.
Sin honra cuando en mi mano
Fundó sus felicidades,
¿Qué mucho que enloqueciese?
¡Ah falso, ah traidor, ah infame!
Don Enrique! Plega á Dios
Que revocado en tu sangre
Me pagues tantas ofensas,
Pues que de una vez quitaste
Seso y esposa á don Diego,
Y á Lucrecia honor y amante!
Mas entre mil confusiones
Y entre mil sospechas arde
Celoso mi corazón
Desta Elena, cuyas partes
Celebra tanto la fama;
Que entrar en su casa, hallarle
El Duque en ella, y prendello
Por loco, dificultades
Son que el pensamiento anegan.
Vuelve, Ricardo, á informarte
De todas las circunstancias
Deste caso; que no cabe
El corazón en el pecho.

RICARDO.
Yo lo haré; mas si tomases
Mi parecer, no trataras
Desto más, pues ya casarte
No puedes con él si es loco;
Y si no, puesto que sabe
Tu deshonor, claro está
Que él no ha de querer casarse.

DOÑA LUCRECIA.
Ricardo, todo es así;
Mas dejarlo fuera darme
Por vencida, y sus sospechas
Confesara por verdades.
Demás que le tengo amor,
Y no es posible que falte,
Aunque el desengaño sobre,
La esperanza en un amante:
Y así no admiréis que inquiera
Destos tan confusos lances
La verdad; que de curiosa
Lo hiciera, si no de amante.
Fuera de que puede ser,
Puesto que vino el romance
De don Enrique á las manos
De don Diego, que llegase
Á saber por este medio
Dónde está, para obligalle
A que el honor con la mano
O con la vida me pague.

RICARDO.
Basta: yo voy á servirte.
DOÑA LUCRECIA.
Mirad, no volvais á hablarme,
Ricardo, si no venis
De todo informado: baste
Que ofensas me martiricen
Y que desprecios me agravien,
Sin que dudas me atormenten
Y confusiones me maten.
(Vanse.)

Sala en casa de don Sancho.

ESCENA IX.
DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.
Ya eres capitán, señor.

DON ENRIQUE.
Tristan, ya soy capitán.

TRISTAN.
Y muy presto de Milan
Has de ser gobernador,
Segun el amor promete
Del Duque; mas no es segura

Ni de un tahir la ventura,
Ni el honor de un alcahuete.

DON ENRIQUE.
Pues ¿soy yo?

TRISTAN.
Tú deseas
No serlo; mas el señor
Quiere á Elena, y de su amor
Solicita que lo seas;
Y así, aunque serlo no quieras,
Pues con este fin te da
Y tú tomas, claro está
Que para con Dios lo eres;
Y desto vengo á sacar
En tu bien desconfianza,
Porque quita si no alcanza,
El que dió por alcanzar.

DON ENRIQUE.
Bien va hasta agora: confía,
Tristan; que el que empieza bien
Ha hecho lo mas.

TRISTAN.
Tambien
Un filósofo decia
Que puesto que viene á ser
Lo esencial el acabar,
No hace nada en comenzar
El que tiene más que hacer;
Y supuesto que te opones
Al deseo enamorado
Del Duque, y con tal cuidado
Impides sus pretensiones;
En conociendo tu intento
Dará contigo al traves;
Que ha de ser culpa despues
Cuanto es hoy merecimiento.

DON ENRIQUE.
Hoy del mar en que me veo,
Pienso á la orilla salir;
Que no puede ya sufrir
Tanto silencio el deseo:
Demás que importa abreviar;
Que es de mí atrevido intento
Un engaño el fundamento,
Y poco puede durar.

TRISTAN.
¿Determinas declararte?

DON ENRIQUE.
Sí, Tristan.

TRISTAN.
¿No ves el daño
Que te amenaza?

DON ENRIQUE.
El engaño,
El ingenio, industria y arte
Todo lo alcanza: de modo,
Antes que lo llegue á hacer,
A Elena he de disponer,
Que me asegure de todo.
Y si le vengo á decir
Que soy su amante, en un punto
Ha de llegar todo junto,
Declarar y conseguir.

TRISTAN.
¿Y si acaso te resiste,
O entra su padre y te halla
En la amorosa batalla?

DON ENRIQUE.
En eso mismo consiste
El fundamento engañoso
De otro medio que prevengo
Para la intencion que tengo
De llegar á ser su esposo;
Que este papel ha de ser
De mi disculpa y mi intento
El cauteloso instrumento.

(Muestra el papel.)

TRISTAN.
Ella viene.
DON ENRIQUE.
Hoy has de ver
Que el amor lo alcanza todo.
Solos nos deja á los dos.

TRISTAN.
Esto es hecho: ¡plegue á Dios
Que no nos pongas del lodo!
(Retrase al paño.)

ESCENA X.
DOÑA ELENA.—DON ENRIQUE y
TRISTAN, al paño.

DON ENRIQUE.
¿No me das, querida Elena,
La norabuena?

ELENA.
No sé
Si será bien que te dé,
Hermano, la norabuena
De tu privanza y de ver
Esa merced que hoy te ha hecho
El Duque, cuando sospecho
Que subes para caer.
No son, don Juan, los servicios
De mi padre lo que en ti
Premia el Duque; amarme á mí
Te negocia esos oficios:
Y así es fuerza, averiguado
Que su injusto fin conoces,
O que afrentados los goces,
O los pierdas castigado.

DON ENRIQUE.
Hermana, bien sé que nace
Mi privanza de tu amor;
Mas no admitir el favor
Y la merced que me hace
Es darme por entendido.
De su aficion, y mostrarme,
Si no consiento obligarme,
De su intencion ofendido.
Y fuera notorio error
El publicarme celoso;
Que es el Duque poderoso,
Y es mi paciencia el amor.
Y así mi cuidado intenta
Casarte, y quitarle así
Una vez la causa en ti
De su amor y nuestra afrenta.
Pero tú, hermana querida,
El esposo has de elegir;
Que no quiero redimir
Mi peligro con tu vida.
Dime si tienes amor;
Declarame, Elena mía,
Tu corazón, y confía
Que no con piedad menor,
Si tienes á quien querer,
Juzgue y remedie tu pena,
Que tú misma. Bien sé, Elena,
Que aunque noble, eres mujer,
Y aunque sé que eres honrada,
Sé que eres moza tambien,
Y no es culpa querer bien,
Si es la aficion recatada.

TRISTAN. (Ap.)
¡Qué bien dispone su intento!

DON ENRIQUE. (Ap.)
Prevencion es importante
Saber quien es el amante
Que le ocupa el pensamiento:
Procuraré divertir
Antes dél su corazón,
Que le diga mi intencion;
Porque para introducir
Segunda forma, expeler
Es forzoso la primera.

DOÑA ELENA. (Ap.)
¡Qué buena ocasion tuviera
Don Diego agora de ser
Mi esposo, si lo pasado
No le hubiera sucedido!
Pero mi hermano ofendido,
Y él en tan misero estado,
Con la opinion de furioso
Divulgada, claro está
Que don Juan no le querrá
Por su cuñado y mi esposo.
Yo en efecto le he perdido.
Pues declarar el engaño
Fuera acrecentar el daño,
Y hacer del todo ofendido
Al Duque de su intencion,
Y de su injuria á mi hermano:
Y pues hablar es en vano,
Calle y sufra el corazón.

DON ENRIQUE.
Habla, sola estás conmigo.
No dudes, no te suspendas,
Ni recatada me ofendas,
Cuando amoroso te obligo.

DOÑA ELENA.
Si he de decirte verdad,
Hasta agora, hermano mio,
No ha rendido mi albedrio
Al amor su libertad;
Y el suspenderme, don Juan,
No es dudar, es recorrer
La memoria para ver
Qué caballero en Milan
Para mi esposo me agrada;
Y mirados uno á uno,
Hallo al fin que con ninguno
Estaré á gusto casada.

DON ENRIQUE.
Yo no te doy á escoger
Para ese efecto el mejor;
Si tienes á alguno amor
Es lo que quiero saber;
Que no estando enamorada,
La eleccion me toca á mí,
Y el obedecer á ti,
Si el que eligierete agrada.

DOÑA ELENA.
Verdad te he dicho, don Juan.
DON ENRIQUE.
Júralo, Elena querida.
DOÑA ELENA.
Por tu vida y por mi vida,
Que no hay hombre de Milan
Que yo quiera. (Ap. Verdad juro,
Pues que mi adorado preso
Es de España.)
DON ENRIQUE.
Pues con eso
De tu verdad me aseguro,
Escucha. Si un caballero
Noble y español te doy
Por esposo, de quien soy
Retrato tan verdadero
En talle, en rostro, en edad
Y en todo, que si quisiera
Decir que soy él venciera
El engaño á la verdad,
¿Quisierasle, hermana? Di.
Olvida que soy don Juan,
Mirame como á galan
Que está muriendo por ti,
Y examina allá en tu pecho
Tu secreta inclinacion.
TRISTAN. (Ap.)
No va mala la intencion.
DOÑA ELENA. (Ap.)
¡Válgame Dios! Ya sospecho
Algun gran mal, y no en vano,

Porque mostrarse en mirarme,
En servirme y obligarme,
Siempre amante más que hermano;
Preguntarme tan curioso
Qué amante me da cuidado;
Decir que es vivo traslado
Del español que mi esposo
Quiere hacer, pedirme aquí
Que olvidando que es don Juan
Le mire como á galán
Que está muriendo por mí...
Sin duda el amor tirano
Le privó de entendimiento.—
Mas ¿qué nuevo pensamiento
Me ocurre? ¿Si no es mi hermano?
¿Si la invencion nos hurtó?
Puede ser; porque tratando
Desto ayer, me dijo Hernando
Que don Diego se dejó
En la calle mi papel,
Donde él lo busco otro día,
Y no lo halló; y ser podía
Que este hubiese hallado en él
Su instrucion y nuestro daño;
Y no es menor presuncion
El venir en ocasion,
Que parece que al engaño
Se procuró anticipar.
Pero ¿qué estoy discurrendo,
Si es tan fácil, consintiendo,
Obligarle á declarar?

DON ENRIQUE.
¿Qué respondes?
TRISTAN. (Ap.)
La sentencia
Sale aquí.
DOÑA ELENA.
Que no podía
Darme la ventura mía
Quien halle correspondencia
En mi esquivo corazon
Sino el que has dicho, si dél
Eres retrato fiel
Conforme á tu relacion.

DON ENRIQUE.
(Ap. ¡Hay hombre mas venturoso!)
¿Luego bien podré, seguro
De que tu gusto procuro
En dártele por esposo,
Tratallo, siendo verdad
Que soy su traslado en todo?

DOÑA ELENA.
Digo que sí, y es de modo
El gusto y conformidad
Que siento, si le pareces
Tan del todo, que he mirado
Con atencion y cuidado
Antes de agora mil veces
Las partes que puso en tí
De talle, de gentileza,
De entendimiento y nobleza
El cielo, y dicho entre mí:
«Oh si fuera tan dichosa
Mi suerte, que mereciera
Ser de un hombre que tuviera
Iguales partes esposa!»
Y aun... Pero callar es justo;
Que á liviandad juzgarás
Lo demas.

DON ENRIQUE.
Dilo demas;
No me des penado el gusto
Que recibo de saber
Que es tan dichoso mi amigo,
Que su retrato contigo
Tanto pudo merecer.

DOÑA ELENA.
Digo, don Juan, que mi pecho
Alguna vez ha pasado

Adelante, y me ha pesado
De ser tu hermana.

TRISTAN. (Ap.)
Esto es hecho.
Declaróse, vive Dios.

DON ENRIQUE.
¿Luego si yo no lo fuera,
Y ser tu esposo quisiera,
Estuviéramos los dos
Conformes en el intento?

DOÑA ELENA.
Dello puedo asegurarte.
DON ENRIQUE.

Pues ¿qué tardo en declararte,
Elena, mi pensamiento?
¿Qué aguardo, que no te explico
La verdad? Dame la mano:
Tu amante soy, no tu hermano.

TRISTAN. (Ap.)
Arrojóse el mancebico.
DOÑA ELENA.

¿Qué dices?
DON ENRIQUE.
Dale los brazos
A tu amante y á tu esposo.

TRISTAN. (Ap.)
Andallo.
DOÑA ELENA.
Aparta, engañoso.

DON ENRIQUE.
Acaba.
DOÑA ELENA.
Dos mil pedazos

Me podrás primero hacer;
Que cuanto he dicho fingí,
Por saber lo que de tí
Me dieron siempre á entender
Tus ojos.

DON ENRIQUE.
Si tú mentiste,
Ya me llegué á declarar,
Y forzando he de alcanzar
Si engañando prometiste.

DOÑA ELENA.
¿Padre! ¿Señor!
TRISTAN.
(Ap. Voces da:

El negocio va perdido,
Porque don Sancho ha sentido
La pendencia y viene ya.)
¿Qué haceis? Advertid que viene (Sale.)
Vuestro padre.

DON ENRIQUE.
(Ap. De enojado
Rabio! ¿Que me haya engañado!
Remediarlo me conviene.)
(Saca un papel de la faltriquera.)
¿Vive Dios, que he de abrazarte!

ESCENA XI.
DONSANCHO, INES.—DON ENRIQUE,
DOÑA ELENA, TRISTAN, escondido.

DON SANCHO.
¿Qué es esto?

DOÑA ELENA
Escucha, señor,
Los engaños de un traidor.

DON ENRIQUE.
Tienes razon de quejarte.
(Hace don Enrique que le saca un papel
de la manga, de suerte que lo vea
don Sancho.)
Habla, descansa.

DON SANCHO. (Ap.)
Un papel
De la manga le ha sacado.

DOÑA ELENA.
Por fuerza, padre, ha intentado
Abrazarme; que el infiel
Que estás viendo, no es don Juan.

DON ENRIQUE.
Dices verdad. ¿Qué más quieres?
DON SANCHO.
¿Qué? ¿Qué dices?

DON ENRIQUE.
No te alteres:
Digo que soy un galán,
Señor, que á tu hija adora.
Elena, ¿quédate más
Que decir?

DOÑA ELENA.
No; lo demas
Le toca á mi padre ahora.

(Vase retirando.)
Inés, tú has de llevar luego (Ap. á ella.)
Unas cartas de mi hermano,
Porque de su propia mano
Las copie al punto, á don Diego.

INES.
¿Para-qué?
DOÑA ELENA.
Pues la ficcion

De que es don Juan cobra ya
Nueva fuerza, esta será
Provechosa prevencion.
(Vanse donia Elena é Ines.)

ESCENA XII.
DON SANCHO, DON ENRIQUE,
TRISTAN.

TRISTAN. (Ap.)
¿Cielos! ¿En qué ha de parar?
¿Qué lo confesase todo!
Mas confesar es el modo
Mas astuto de engañar,
Y él sabe más que Merlin.

DON SANCHO.
Loco estoy.
DON ENRIQUE.
Agora atento

Escucha del fingimiento
Que has visto, señor, el fin.
Tristan me dió noticia de que há poco
El criado de aquel que intentó osado
Fingir que era tu hijo, ó cuerdo ó loco,
Trajo á Elena un papel, y ella lo habia
Leído y en la manga lo tenia.

Pues yo, como ofendido del engaño
Que pretendió, y del lance tan extraño
En que me vi por él, quise informarme
Por el papel, del fin y fundamento
De su engañoso intento;

Y temiendo que Elena si entendiera
Mi intencion el remedio previniera,
Me pareció consejo conveniente,
Para contraminalle cautamente
Sus intentos, cogelle si pudiese
El billete, sin que ella lo entendiese.
Quise aquí ejecutallo, y entre amores,
Blandas caricias y requiebros, dalle
Un abrazo intenté para sacalle

De la manga el papel sin ser sentido.
El pecho sospechoso y ofendido
Huyó Elena, diciendo:
«¿Eres galán, don Juan, ó eres her-

mano?»
Y al fin, el llegar tú y al mismo punto
Conseguir yo mi fin, fué todo junto,
Pues de la manga, sin sentirlo Elena,
Le saqué este papel, que en lo que digo,

Si tú lo dudas, sirva de testigo.
(Muestra el papel.)
DON SANCHO.

Yo te le vi sacar. (Ap. Verdad parece;
Mas no del todo me aseguro: quiero
Disimular; que el tiempo y la paciencia
Darán de las sospechas evidencia.)
¿Qué susto tan extraño
Recibi del engaño!

Que le juzgá evidente
Viéndote confesar tan llanamente.
DON ENRIQUE.

Eso mismo debiera
Obligarte á dudarle; que no fuera
Tan necio yo, ni juzgo tan liviana
A Elena, que si no fuera mi hermana,
Cometiera arrojado el amor mio,
Estando en casa tú, tal desvario.
Mas desto no hay que hablar, señor:

[leamos
Remedios con secreto. [gamos
DON SANCHO.
Eso conviene.

DON ENRIQUE.
Retirate, Tristan, donde si viene
Elena nos avises.

TRISTAN.
Descuida. (Ap. Él es otro segundo Uli-
(Retírase Tristan.) [ses.)
DON ENRIQUE.

(Lee.) «Elena, si te duelles de mis males,
»Si de tu amor no mienten las señales,
»Tú sola puedes remediar las penas
»Que padezco entre locos y cadenas.
»Un medio solo puedo hallar bastante
»A este fin, y es que finjas que es tu
»Don Juan, y no tu hermano; [amante
»Que siendo con tu padre poderoso
»Tanto tu amor, y acumulando indicios
»Que tú sabrás trazar, tengo por llano
»Que puesto que le tiene sospechoso
»De la verdad el caso sucedido,
»Quedará fácilmente persuadido.
»Grave es la empresa, yo te lo confieso;
»Mas en quien ama no hay culpable ex-
—¿Qué te parece? [ceso.»

DON SANCHO.
Temerario intento.
DON ENRIQUE.

Y aun por eso esforzaba el fingimiento
Agora, y con pregunta semejante
Me indujo á confesar que era su amante.
Padre, peligros del honor no sufren
Plazos ni dilaciones:
El duque amante ha puesto en opi-
La opinion de mi hermana; [niones
Y este loco, á quien es cosa tan llana
Que Elena tiene amor, no obliga mé-

casémosla, señor; corra por cuenta
De su esposo el cuidado de su afrenta.
DON SANCHO.

Bien fuera; mas al Duque temo airado;
Que es poderoso y es enamorado.
DON ENRIQUE.

Escucha pues atento.
Llegando de las Indias á Sevilla,
Contraje allí amistad con don Enrique
De Contréras, un jóven, por sus partes
Y sangre, tal, que á Elena honrar pu-
[diere,
Si ella más alta calidad tuviera.
Pasó conmigo á Italia, y está agora
En Nápoles; yo intento
Hacer con él de Elena el casamiento.

Yo mismo iré á tratallo;
Que es hacerlo por cartas dilatallo;
Y concertado ó hecho por poderes,
Para más brevedad, á dalle efeto
Mi hermana partirá con gran secreto
A Nápoles: de modo
Que desta suerte se consigue todo,
Que ella se casa bien, y tú, fingiendo,
Lloroso y enojado, [dido,
Con el Duque, que Elena se ha escon-
Y que presumes que él, pues la ha que-
[rido,

La oculta, harás que trate más de darte
Satisfaciones, viéndote agraviado,
Que de mostrarse sin razon airado.
TRISTAN. (Ap.)

Señores, ¡hay quien crea [rea.
Industria igual! Por Dios, que me ma-
DON SANCHO. (Ap.)

Mi sospecha cesó, porque si él fuera
Su amante, y no su hermano, ni quisiera
Dalle otro esposo, ni le hubiera dado
El celo de mi honor tanto cuidado.

DON ENRIQUE.
¿Qué dices?
DON SANCHO.

Queme agrado, y que ya habias
De haber partido, porque el mal es
Y remedio suave [grave,
No ha de poder curallo.

DON ENRIQUE.
Mañana he de partir á ejecutallo.
(Vase don Sancho.)

ESCENA XIII.
DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.
¿Señor!...

DON ENRIQUE.
¿Qué dices?
TRISTAN.
Que me tienes loco.

¿Quién te enseñó á engañar?
DON ENRIQUE.
En las escuelas

De amor aprendi engaños y cautelas.
A Nápoles me parto, de allí envío
Poder para casarme con Elena;
Pártase de Milan, y en tierra ajena
La tengo en mi poder: mira si puedo
Dudar el fin dichoso deste enredo.

ACTO TERCERO.

Zaguan de casa de don Sancho.
ESCENA PRIMERA.
DOÑA LUCRECIA, con manto,
y RICARDO.

RICARDO.
Esta, señora, que ves
Es de don Sancho de Herrera
La casa.

DOÑA LUCRECIA.
Serlo pudiera
De un gran señor.

RICARDO.
Esta es
La misma de donde preso
Salió don Diego, y aquí

Donde el falso Enrique vi,
Cuando de todo el suceso
Los lances vine á saber,
Como mandaste.

DOÑA LUCRECIA.
Subid,
Y que le aguarda decid,
Para hablalle, una mujer.
Mas tened; que en el zaguan
Prevenciones de camino
Se me ofrecen: ya imagino
Que se ausenta de Milan
El traidor.

RICARDO.
Lo que recelas,
Señora, se ha confirmado,
Que hablando con su criado
Baja con botas y espuelas.

ESCENA II.
DON ENRIQUE, con botas y espuelas;
TRISTAN.—Dichos.

DON ENRIQUE.
Ya sabes lo que has de hacer
En esta ausencia, Tristan;
Solo te dejo en Milan
A velar, y á deshacer
Los indicios que mi enredo
Pueden descubrir.

TRISTAN.
Señor,
Pierde seguro el temor.
De todo advertido quedo:
Confía de mi lealtad;
Que mil veces moriria
Antes que por culpa mia
Se supiese la verdad.

DON ENRIQUE.
Siempre ha mostrado tu amor
En las obras tus deseos.
Llega el caballo.

DOÑA LUCRECIA.
Tenéos.
DON ENRIQUE.

¿Quién es?
DOÑA LUCRECIA.
Enrique traidor,
Sin vergüenza, sin honor,
¿Pensábase, di, ausentar,
Fementido, sin pagar
Tan justa deuda?

DON ENRIQUE.
(Ap. ¡Ay de mí!)
No des voces.

TRISTAN. (Ap.)
Jamás vi
Encuentro con tanto azar.

DOÑA LUCRECIA.
Enrique falso...

DON ENRIQUE.
Habla quedo.

TRISTAN.
Calla, diablo. (Ap. Voces da
Diciendo Enrique, y está
Bamboneando el enredo.)

DOÑA LUCRECIA.
Nunca vió la cara al miedo
La verdad, no; y ofendida
La razon es mal sufrida:
No tienes que reportarme;
Que el honor has de pagarme
Con la mano ó con la vida.

DON ENRIQUE.
Escúchame.

DOÑA LUCRECIA.
En vano son